

Mesoamérica

Selección y Traducción: Juan Cruz Alterini

Los orígenes del país que hoy en día llamamos México están marcados por la violencia. Al momento de la conquista española, en el año 1521, la capital azteca de Tenochtitlan era una metrópolis floreciente cuya población rondaba los 200.000 habitantes. Se estima que en la región central del actual México vivían entre 10 y 20 millones de personas. Hacia finales del siglo XVI, tras la explotación española, el desmembramiento de las sociedades americanas y la propagación de enfermedades, hasta entonces desconocidas por los pueblos nativos, la población quedó reducida a un millón de habitantes aproximadamente. Esto representa el declive poblacional más grande de toda la historia de la humanidad.

El término Mesoamérica abarca una gran porción del territorio que hoy ocupan México y los países de América Central donde varias culturas florecieron a lo largo de los siglos antes de la llegada de los europeos. Este florecimiento comenzó con los Olmecas y continuó luego con los Mayas, los Zapotecas, los Teotihuacanos, los Toltecas, y los Aztecas. Luego de varias décadas de investigación en torno a estas civilizaciones el conocimiento que tenemos sobre la indumentaria y los textiles que desarrollaron supera ampliamente nuestros saberes sobre lo que hicieron las demás culturas de la mitad norte del continente americano en este ámbito.

Mesoamérica era un mundo culturalmente sofisticado que había desarrollado un sistema de agricultura basado en el cultivo de legumbres, maíz y zapallos. A través de la región circulaba una amplia variedad de alimentos, materia prima y objetos manufacturados, entre las fértiles tierras bajas y las altas y frías mesetas centrales. Todos estos productos eran transportados por seres humanos a falta de grandes animales domésticos. Esta desarrollada red de comercio incluía una amplia variedad de fibras textiles disponibles para el desarrollo de tejidos e indumentaria cuyo uso reflejaba la estratificación de la sociedad. La misma se constituía en las siguientes clases: nobles, artesanos, plebeyos y esclavos, todos ellos influenciados por un complejo sistema religioso. Las creencias y la ideología de estos pueblos se vieron representadas en el desarrollo de pirámides, piezas de cerámica, murales coloridos, esculturas monumentales y piezas textiles magníficas, así como también un elaborado calendario. Los mesoamericanos desarrollaron, además, un sistema de jeroglíficos que les permitió dejar registro de hechos importantes.

Los tejidos más antiguos que se conservan provienen de la región de Oaxaca y consisten en diferentes tipos de cestos, sogas y redes que no requerían telar. Se estima que corresponden al año 8000 a.C. En cuanto a la aparición del algodón, los registros indican que se conocían ya desde el quinto milenio a.C. aunque los primeros indicios de algodón tejido son muy posteriores, entre los años 1500 y 900 a.C.

A diferencia de los pueblos andinos de América del Sur, que representan el otro gran nicho cultural del Nuevo Mundo, los mesoamericanos no domesticaron animales de los cuales pudiera extraerse lana, por lo tanto, sus textiles derivaban de fibras vegetales. El algodón estaba reservado para las clases altas y su uso no estaba permitido para la mayoría de la población que debía conformarse con otras fibras más duras extraídas de hojas de plantas tales como la yuca o diversos tipos de palmeras. Para dar mayor elasticidad y suavidad a estas fibras había que someterlas a complejos procesos que incluía lavarlas, tostarlas, peinarlas, amasarlas, etc. Recién después de eso podían hilarse y finalmente tejerse. Conocían telares rudimentarios pero efectivos que permitían obtener piezas que no necesitaran terminaciones sino que los bordes ya estaban resueltos en el mismo tejido. Éstas podían constituir una prenda en sí mismas, o bien ser sometidas a procesos posteriores, o unidas a otros paños para generar prendas más complejas. Analizaremos a continuación las prendas básicas.



El traje masculino

Desde aproximadamente 250 d.C., la prenda básica del hombre mesoamericano era una especie de taparrabos alargado que rodeaba la cintura, pasaba por entre las piernas, y se ataba de tal manera que los extremos del tejido cayeran adelante y atrás del cuerpo. En el caso de los Aztecas, ambos extremos se ataban adelante con el característico "nudo azteca". Otra prenda fundamental era la capa, que además servía como indicador de status. Aunque todos usaban las mismas prendas, las diferencias radicaban en el tipo de fibras, la decoración y los accesorios. Existía una reglamentación en cuanto a la indumentaria y textiles permitidos para cada estrato.



Religioso con taparrabos atado "a la Azteca" y una capa simple realizando una ofrenda.



Rey Azteca utilizando la una capa de algodón llamada *plangi* – símbolo de prestigio – adornos en oro y jade y un accesorio para el pelo realizado con plumas de quetzal.

Por último, existía una especie de chaqueta sin mangas considerada sagrada llamada *xicolli* reservada para religiosos y que, normalmente, se ve en representaciones escultóricas o pictóricas de deidades. Esta prenda fue evolucionando y adaptándose al uso cotidiano bajo el nombre de *cotorina*, característica de las regiones montañosas y frías de los actuales México y Guatemala.



El traje femenino

La prenda inferior básica en el caso de las mujeres consistía en una falda que envolvía el cuerpo. Podía estar formada por uno, dos o más paños de tela que se sujetaban al cuerpo gracias a un cinturón distintivo y colorido.

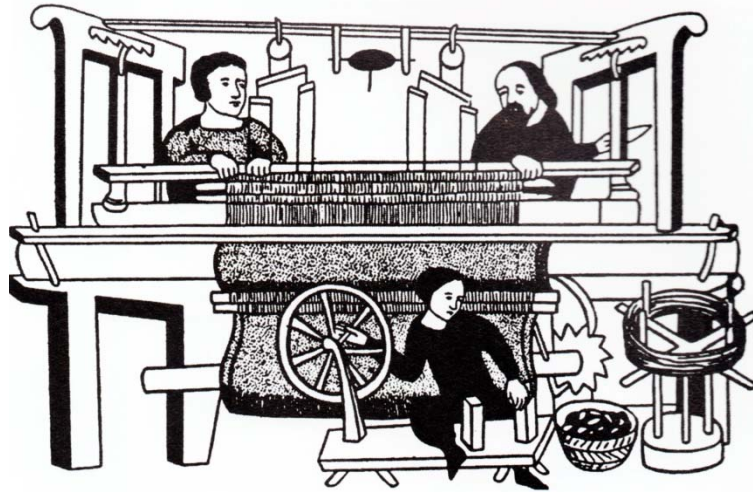
Para la parte superior existían dos prendas básicas principales. La primera era el *huipil*, una túnica suelta y sin mangas hecha de dos o tres paños de tela cosidos a lo largo y cuyas aberturas para los brazos podían variar según la región geográfica. La segunda era el *quechquemitl*, una especie de manta también formada por dos paños que, una vez puesta, formaba una especie de triángulo en la parte delantera. Era una prenda reservada, normalmente, para ocasiones especiales.



Ambas mujeres llevan una falda como prenda inferior. La de la izquierda luce un quechquemitl, y la de la derecha un huipil.

El traje mesoamericano después de la conquista española

Poco después de la llegada del español al territorio se introdujo el telar a pedal, necesario para producir grandes paños de tela que luego se cortarían y coserían para crear prendas que siguieran la forma del cuerpo. Esta lógica para la creación de las prendas resultaba completamente nueva para los mesoamericanos quienes, hasta entonces, obtenían paños cuadrados o rectangulares que salían de los telares listos para usar sin necesidad de terminaciones. Pronto los españoles prohibieron la indumentaria de los hombres nativos por considerarla indecorosa e impusieron calzones y camisas. Algunas imágenes, sin embargo, sugieren la convivencia de las prendas impuestas por los españoles con las capas pre-hispánicas. Por el contrario, el huipil y el quechquemitl de las mujeres era considerado apropiado por lo que se permitió su uso aunque se incluyó una blusa por debajo del quechquemitl. Esta combinación de prendas y estilos evolucionaría hasta convertirse en la indumentaria característica Mexicana. Muchas comunidades aún producen este tipo de prendas combinando tejidos industriales con técnicas de bordado artesanal.





Accesorios

En la Mesoamérica prehispánica casi todos los accesorios eran indicadores de rol y status. Entre los aztecas, por ejemplo, mensajeros imperiales llevaban un bastón y un abanico. Los guerreros utilizaban escudo, trajes con plumas, collares, brazaletes y adornos en la nariz y los labios.



Estos accesorios no estaban en venta en el mercado sino que solían recibirlos como premios de guerra. Por lo tanto, su uso inducía a una conducta agresiva en el campo de batalla lo cual evidencia el carácter bélico de esta civilización. Solía utilizarse también una efectiva armadura de algodón acolchonada que cayó en desuso luego de la conquista ya que, por más gruesas que fueran, resultaban inútiles contra las lanzas y espadas de los españoles. Los gobernantes solían utilizar grandes accesorios de plumas de aves.



Gran penacho de Moctezuma, último líder Azteca. Está formado por 400 plumas de Quetzal, cada una de unos 55 cm de largo.

Cabello

Para los hombres solía ir corto por debajo de las orejas. En el caso de los aztecas, los religiosos lo llevaban largo y atado con un lazo (ver imagen del Religioso con taparrabos atado "a la azteca" y una capa simple realizando una ofrenda). Rapaban a los niños hasta la edad de 10 años, momento en el cual empezaban a dejar su cabello largo atado en una cola en la nuca. No tenían permitido cortarla hasta que hubieran capturado un prisionero en la batalla. Esto es otro indicador de la presión que sufrían los jóvenes aztecas para convertirse en buenos guerreros.

Para las mujeres, las solteras llevaban el pelo suelto y las casadas lo recogían en dos rodetes a modo de cuernos, tal como vemos en las dos últimas mujeres de la imagen.



Joyas

Las piezas de joyería más valiosas para los aztecas eran las piedras verdes, azules y turquesas. Otro elemento de distinción lo constituían las plumas de Quetzal. El oro, la plata y el cobre también tenían cierto valor pero no tanto como las primeras. Cristales de cuarzo también servían para accesorios de las clases altas, especialmente adornos para los labios. Arreglos florales servían para ocasiones especiales o para el simple disfrute en privado.

Técnicas para la decoración y embellecimiento de los textiles

Los textiles más lujosos incorporaban pelos de liebre, filamentos de una seda salvaje, y plumas de pájaros tropicales. Estas plumas podían tejerse junto con el hilado formando parte del tejido, o bien aplicarse a los tejidos ya terminados, junto con conchas marinas, caracoles e incluso pequeñas piedras y laminillas de oro, cobre o plata. Se desarrollaron técnicas de bordado con aguja para embellecer las prendas.

Diferenciamos tres opciones posibles para el proceso de teñido:

1. El teñido de las fibras
2. El teñido del hilado
3. El teñido de los tejidos

Los tintes utilizados eran de origen animal, vegetal y mineral. Podían extraerse de flores, hojas, raíces, corteza de árbol, frutos, un insecto (*Dactylopius*) muerto y molido que daba un tinte color carmín, o incluso, para los tejidos más costosos, de un caracol (*Purpura patula pansa*) que permitía obtener tonos violáceos. Alumbre y cobre podían usarse como mordentes.

Desarrollaron también diversas técnicas de teñido por reserva a saber:

1. Ikat, consistía en reservar porciones del hilado antes de teñirlo, obteniendo entonces un hilo de dos o más colores.
2. Plangi, se lograba realizando nudos pequeños en un paño de tela y luego tiñéndolo. El resultado era un tejido de color con motivos cuadrados o circulares que conservaban el color original.
3. Una variante del anterior era enrollar a lo largo las prendas y hacer entonces los nudos, de manera de obtener motivos de rayas una vez que el teñido se complete.
4. Batik, consistía aplicar sobre áreas específicas del tejido una sustancia cerosa para bloquear el tinte.

El Antiguo Mundo Andino

Selección y Traducción: G.Morrow

El mundo andino es un ámbito donde se conjugan perfiles de altas montañas y también angostos valles costeros, un ámbito geográficamente diverso donde se desarrolló una de las más extraordinarias tradiciones del tejido. Durante miles de años los textiles han marcado, como en ningún otro lugar del mundo, distinciones políticas, sociales y religiosas. Más aun, el paño sirvió como base de un completo sistema estético. Esta constante fascinación con los finos textiles fue una característica del antiguo mundo andino, y refleja una tradición del trabajo con la fibra que precedió al de la cerámica por varios milenios.

Los más antiguos tejidos de fibra vegetal que se conservan están datados entre 8600 y 8000 A.C. Estos fragmentos de cestería fueron descubiertos en la árida Cueva del Guitarrero en tierras altas de Perú y son las piezas más antiguas realizadas manualmente por entrelazamiento. También se han hallado a lo largo de la costa norte de Perú, telas no tejidas realizadas a partir de la fibra de algodón, cercanas al c. 3000 A.C. En Huaca Prieta, una colonia pre-cerámica, hallamos textiles muy elaborados, con imágenes de animales, humanos y figuras geométricas, que se verán aparecer y reaparecer en la tejeduría de distintas culturas andinas por cerca de 4000 años. Esta iconografía se trabajaba combinando los motivos ya sea por repetición, inversión, o bien utilizados en espejo. A pesar de esta temprana actividad costera, fue en las tierras altas que se sucedieron una serie de revoluciones en tejidos, invenciones que tuvieron un profundo efecto en las subsecuentes tradiciones textiles.

La primera cultura peruana de amplio alcance, Chavin de Huantar, tiene sus inicios en las tierras altas de los Andes centrales, c.2000 al 1400 A.C. Produjeron no solo un estilo de arte religioso con una compleja imaginería sino también fueron influyentes en el desarrollo tecnológico. Estas innovaciones consistieron en la incorporación de nuevas técnicas de tejido, el empleo de elementos suplementarios, como el uso de lizos y el inicio del uso del paño como superficie pasible de ser pintada. Una oleada de avances tecnológicos acompañó al estilo artístico de Chavin en su propagación en los Andes. Existen también evidencias de un temprano teñido de las fibras de pelo de camélidos, pero aparentemente pertenecieron a una cultura local y no al estilo de Chavin.

Uno puede preguntarse como sabemos tanto del temprano tejido en los Andes. La respuesta la encontramos en las prácticas de enterramiento en condiciones climáticas extremas que se realizan desde hace más de 7.800 años. Los habitantes del norte de Chile y del extremo sur de Perú preparaban las momias y las depositaban en las secas arenas de la costa desértica. Las enterraban envolviéndolas en capas de telas formando un bulto, como los encontrados en Paracas.

También adquirimos conocimiento de la temprana tejeduría andina en los enterramientos a gran altitud que se mantuvieron congelados, que datan de 500 años de antigüedad. Los niños Inka eran sacrificados a los dioses de la montaña quienes controlaban el clima y daban o quitaban vida. Cada sacrificio ofrecido era sepultado ataviado con un muy colorido, suave y cálido paño de lana de camélidos (llama, alpaca, vicuña). Muchos textiles andinos combinaban ecológicamente fibras de algodón y lana de camélidos.



El niño de Lulllaillaco.

Los pueblos andinos vivían en una topografía que comprendía altas montañas (4,265m), tierras verdes de pastura de camélidos, parcelas cultivadas en el altiplano, valles aterrizados, escarpadas faldas y por último, la costa árida del Pacífico. Era a lo largo de la estrecha costa que, gracias a los ríos que descienden de la alta montaña e irrigan los valles desérticos, se producía el alimento básico, maíz, grano y calabaza, como así también el cultivo del algodón.

La civilización andina estaba basada en cuatro novedosos avances tecnológicos: irrigación, terraplenes, almacenamiento de alimento seco y congelado, y el tejido en telares de lizos. La creación de una estructura bidimensional a partir de un hilo fue llevada a cabo por los pueblos andinos a un alto nivel, a veces equiparable al del mundo pre-industrial. En los antiguos Andes existían diversos tipos de telares: marco A, marco Z, telar vertical, telar de cintura y el telar horizontal sujeto al suelo.

Las prendas andinas estaban confeccionadas con un único paño tejido que se utilizaba como salía del telar. Un ajuste, el corte y cosido de telas para seguir las líneas del cuerpo, no existía en los Andes previo al contacto con los europeos. Es más, los Inkas consideraron un sacrilegio el corte del paño cuando los españoles establecieron esa práctica en los tempranos años coloniales.

Tenemos conocimiento del vestido en los Andes prehispánicos de diversas fuentes. Una ya fue mencionada, lo hallado en antiguos sitios arqueológicos que incluyen pequeñas prendas posiblemente confeccionadas como ofrendas religiosas. Otras fuentes son las detalladas descripciones coloniales del sacerdote jesuita del Siglo XVII, Bernabé Cobo, como así también una serie de dibujos coloniales basados en conversaciones con los más ancianos pobladores andinos, que ilustra una larga carta escrita a una corte española en algún momento entre 1567 y 1615. Su autor fue un nativo andino, Guaman Poma de Ayala ("Falcon Puma") un valiente portavoz contra la injusticia española. Sus más de 150 ilustraciones revelan particularidades de las costumbres, la religión y el vestido de los Inkas.

E. p. VA
FRAILE MERZEMARIOM



son tan malos y sus fieros y mal
 de talos y sus y hageta usas co
 un palo es les te des no en las Jo
 trinas no ayve
 me dio

do ti na fraile

**FIESTA DE LOS INGAS
 VARICZA ARAVI DEL
 INGACANTACOM SU PYCA LLAMA**



picallama

y y

han can
 pata-

fies la va si capa

**QUINTA CALLE
 CIPAS COMA**



de ba de
 rey tay tes anos

don zias para casar ya u
 don alai omusufas ysopi

ones ta

**EL QVARTO CAPITAN
 APOMATA CINGA**



chicacay
 na
 yis de
 igar cal

apo

La combinación de datos arqueológicos, las descripciones e ilustraciones, más la ausencia de confección del indumento hace posible extrapolar con cuidado un patrón del vestido andino de un milenio de antigüedad. Aunque los detalles de la superficie del vestido reflejaban diferencias regionales y temporales, los principios básicos, en tanto forma y construcción del mismo, se mantuvieron esencialmente iguales. El poder de los Andes en ese momento lo constituía el Imperio Incaico. El Inka, la más alta autoridad, fijaba las reglas.

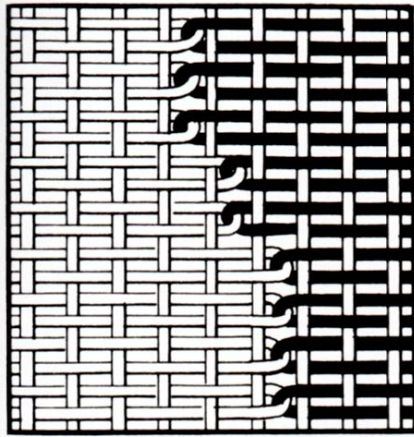
Vestido básico del hombre

El hombre andino vestía un taparrabos, una túnica, un manto rectangular y un tocado. En contraste con la ropa femenina, que tenía aberturas horizontales para la cabeza y los brazos, las túnicas de los hombres tenían un escote vertical y una hendidura para los brazos.

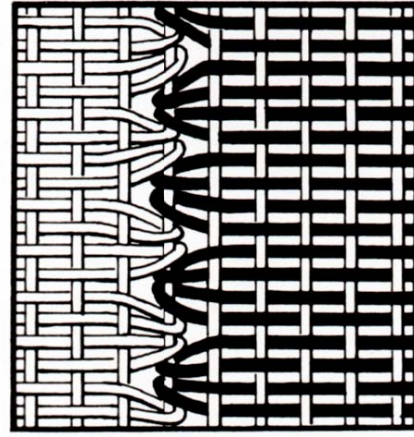
El indumento masculino también variaba según la altitud. En las tierras altas, las túnicas masculinas eran más largas que anchas, llegando hasta la rodilla. Las túnicas de los Wari (antes Huari) y los Tiwanaku (antes Tiahuanaco) de un periodo más temprano -c.650-850, eran más o menos cuadradas. Todas las prendas de las tierras altas eran usualmente de un tejido más denso de lana de pelo de camélidos.



Interlocked tapestry weave.

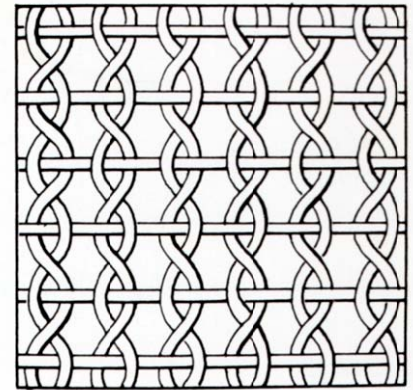


One type of dovetailed tapestry weave.

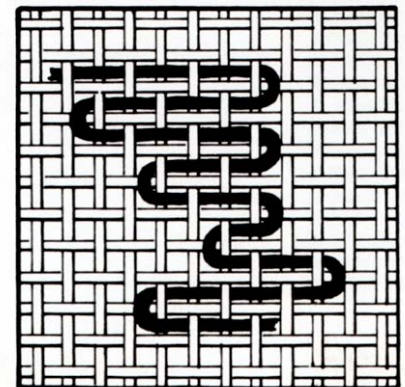


A lo largo de la costa, el hombre usaba una túnica más ancha y corta que solo llegaba a la cintura dejando a la vista los taparrabos decorados. A veces tenían mangas, y sobre ella usaban unos característicos mantos muy amplios.

One type of gauze weave.



One type of brocaded plain weave.

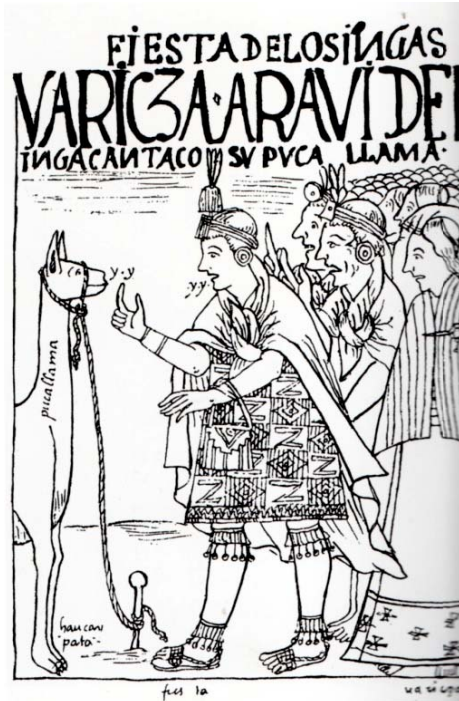


Vestido básico de la mujer

Los vestidos de las mujeres inkas eran largos hasta los tobillos, se aseguraban sobre los hombros con alfileres o broches y usaban un cinturón. Un manto envolvente que cubría los brazos desnudos se sostenía sobre el pecho con un alfiler.

En contraste, las túnicas de la región de la costa estaban cosidas por los bordes y por los hombros, y usualmente se usaba sin cinturón.

Ambos sexos usaban mantos y chales rectangulares siendo cada prenda de un peso y grado de decoración apropiado al género, ambiente físico y al rango o status. Para los Inkas los mantos también tenían un uso social, ya que en momentos de duelo o penitencia un manto era colocado sobre la cabeza. El manto Inka era confeccionado con dos piezas sin decorar sujetas en el hombro o sobre el pecho. Los chales de las mujeres se ajustaban a nivel del cuello con un alfiler o broche.



Calzado

Los Inkas usaban sandalias quizás para dar respuesta al rudo terreno. Cobo describe que sus calzados eran confeccionados con cuero sin curtir seleccionado del pescuezo de camélidos; las suelas eran de cuero o de fibras vegetales trenzadas. Las sandalias de los nobles tenían coloridas ataduras de lana. Los mocasines que vestía el niño del enterramiento a gran altura (ver imagen *El niño de Lullailaco*), son indicadores que no pertenecía a la etnia Inka, sino a una provincia conquistada del sur ya que el enterramiento tuvo lugar en una región de habla Aymara. Guaman Poma también describe calzados similares en algunas de sus ilustraciones, que no pertenecían a los Inkas.

Peinado

Los hombres Inkas usaban el pelo muy corto. Muchos sacrificios Inkas, tanto de mujeres como de hombres, llevaban múltiples trencitas en su cabello. Un estilo que aun hoy es visible en algunas áreas muy conservadoras del altiplano. Guaman Poma representa a la mujer Inka con larga y suelta cabellera sujeta en la frente con una vincha tejida.

Tocados

En los Andes el tocado variaba en cada región, y por lo tanto, servía como marcador de identidad y también para indicar origen étnico o geográfico, un factor que el Imperio Inka ponía en uso a menudo con las poblaciones conquistadas a las que reubicaba en su territorio. Aparentemente los tocados estaban considerados como algo de índole individual, Cobo describe que los tocados masculinos más

frecuentes estaban formados por una densa trenza de pelo de camélidos del ancho de un dedo, que daba varias vueltas a la cabeza quedando del ancho de una mano.

Los tocados de ceremonial de la cultura costera Chimu que han perdurado hasta nuestros días, eran resplandecientes y estaban confeccionados con magníficas y coloridas plumas de aves tropicales de la Amazonia como el guacamayo, el papagayo, el tangara del paraíso e incluso utilizaban las plumas iridiscentes del colibrí. Asimismo, los nobles portaban con regularidad una placa sujeta a la frente. El tocado del soberano Inka incluía una banda roja que estaba suspendida de pequeños dijes de oro. Esta banda simbolizaba su mando y autoridad.

Accesorios

Para las mujeres del altiplano los principales accesorios eran los alfileres y cinturones que sostenían sus vestidos y chales en su lugar. Cobo afirma que estos alfileres tenían una longitud entre 10 y 28 cm. y que estaban realizados en oro, plata y cobre.

Antes como ahora, una característica atractiva de los cinturones era su fabricación en tejido de doble urdimbre, haciéndolos más densos y fuertes. Como la mayoría de la vestimenta andina carecía de bolsillos, hombres y mujeres portaban unas pequeñas bolsas tejidas. La función de éstas era portar hojas de coca que, masticadas con lima, servían como un moderado estimulante.

Joyas

Los artefactos descubiertos en las excavaciones de los sitios arqueológicos incluyen, cuentas, collares, anillos, tobilleras, plumas, pulseras y pinzas para depilar la barba tanto de metal como de concha. El soberano y los nobles, comúnmente, usaban un ancho brazalete de oro o plata, normalmente en el brazo derecho. Los collares realizados con el caparazón de moluscos bivalvos eran muy apreciados, incluso más cotizados que los realizados en oro.

En ceremoniales, a veces eran usados ornamentos para la nariz como así también tapones de orejas, de un tamaño entre 4 x 6 cm. Eran signos de distinción entre los hombres Inka; a sus portadores se los denominaba *orejón*. Algunos carretes para las orejas constaban de incrustaciones de piedras semi-preciosas, otros de plumas, y alcanzaron un gran desarrollo en los Andes. .

Corazas

En los conflictos andinos las armas utilizadas eran las lanzas con puntas de obsidiana, palos, bolas, hachas y alabardas. Para el lanzamiento de piedras el uso de hondas de tela aumentaban la efectividad de los proyectiles. La indumentaria para protección durante la guerra consistía en cascos de cuero y corazas. Un colgante en forma de disco era usado por el comandante.

Modificaciones del cuerpo y rostro

La modificación de las cabezas de los niños tiene una larga historia en los Andes. En las excavaciones de Paracas, llevadas a cabo por Julio C. Tello, calaveras de formas alargadas fueron encontradas por doquier, datadas c.600-150A.C. A lo largo de la costa central, durante las excavaciones de Max Uhle en Pachacamac, una variedad de modificaciones craneales fueron encontradas en las mujeres sacrificadas durante el Imperio Inka.

Ornamentación de las prendas

Durante milenios los tejedores andinos produjeron algunos de los más excepcionales textiles del mundo antiguo, incorporando una gran variedad de técnicas: pintados, teñidos con reserva, bordados y brocados de tejidos planos, paños de tapicería, , tejidos con formas particulares, telas dobles, telas triples, sargas y gasas entre otras.

Además algunos de estos textiles andinos poseían una de las mayores densidades alcanzadas por centímetro cuadrado de la era pre-industrial. La mayoría de la decoración se realizaba durante el tejido, aunque a veces se agregaban elementos adicionales como plumas, bandas de campanas y borlas, como así también placas de oro y plata.

Existían dos calidades de tejidos entre los Inkas: el más fino, *qompi*, llamado también cumbi por los españoles, realizado con la mejor lana de camélidos jóvenes y era usado solo por la elite. Cobos constata que los qompi se tejían en telar vertical y estaban terminados de ambos lados. Era ideal para los coloridos textiles de las tierras altas.

En las tipologías de las prendas existían variaciones de técnicas como también variaciones de tamaños y proporciones. Los distintos textiles regionales eran identificables por su forma, tamaño, tejido y diseño decorativo. Cada una de las antiguas culturas andinas poseía su propio tejido distintivo, su propia personalidad plasmada en los tejidos.

Vestido transicional

En 1532 el poderoso y agresivo Imperio Inka fue invadido por los españoles quienes terminaron asesinando a Atahualpa, quien regia el imperio en ese momento. Muchos integrantes de la elite fueron incorporados a la nueva administración. Las clases bajas, en lugares aislados, conservaron sus costumbres; pero no su forma de vestir.

Después de la conquista, la indumentaria tradicional indígena fue prohibida en un intento de reprimir la identidad indígena y en un afán de de-culturalización. El foco fue puesto en la túnica y el manto masculino; incluso algunos fueron obligados a vestir como españoles, es decir, pantalón, chaqueta y chaleco. La indumentaria femenina también recibió la influencia española.

Finalmente, fue durante este período en que el poncho se convirtió en el indumento cotidiano de los indígenas.